

<http://www.ahora.cu/secciones/cultura/19510-tejiendo-suenos>

Tejiendo sueños

Por **Rosana Rivero Ricardo**

Periódico Ahora, 25 Septiembre 2015, Holguín ISSN 1607-6389



Foto: de la autora

Una idea fija cambia el destino de un hombre -y de una mujer por supuesto- y a mí la artesanía me llegó desde la cuna. Aprendí por tradición. Las abuelas me enseñaron los primeros puntos y las técnicas de tejer y bordar, pero quise dedicarme oficialmente al asunto y me dije, qué esperas Mercedes. No lo pensé dos veces y entré a la Academia de Artes Manuales “Ana Betancourt” de Holguín.

Estas escuelas surgieron a inicios de la Revolución en todas las provincias del país. Fueron idea de Vilma Espín y Celia Sánchez para incorporar a la mujer cubana a la sociedad. Pero hoy, que casi todas somos trabajadoras, han desaparecido. Solo queda una en La Habana, subordinada a la Oficina del Historiador de la Ciudad y la nuestra, perteneciente a la Empresa de Industrias Locales Varias.

Es una lástima que haya desaparecido la mayoría de las academias y, con ellas, la pasión por las artes manuales. Creo que se debe a la modernidad, la tecnología, la vida agitada que dejan sin tiempo a las mujeres para realizar estas labores que necesitan mucha dedicación.

Sin embargo, yo siempre soñé con tejer, la especialidad que más me gusta de la artesanía. En cinco años, por la década del '80, aprendía varias especialidades y siendo alumna me captaron para trabajar como profesora.

Ahora imparto nueve tipos de tejidos: crochet, macramé, miñardí, dos agujas, frivolité, malla, tejido en bastidor de mano, encaje de agujas... ¿Ya los mencioné todos? También doy cursos de flores y muñecos tejidos.

Mucha gente me pregunta cómo puedo aprender y enseñar tantas especialidades, sobre todo porque las aulas de la academia son muy heterogéneas en edades, tipos de tejido y semestres de los alumnos. Puedo indicarle cómo hacer un punto revés a quien cursa el primer nivel de dos agujas y luego concentrarme en la ejecución de una pieza de tercer semestre de macramé.

Es un problema de entrenamiento, lo he hecho durante tantos años que lo logro. Amo tanto mi trabajo que no me resulta nada difícil. Aunque el crochet es lo más complejo de impartir, tiene más alumnado y muchos detalles por mostrar hasta que las aprendices llegan a ser fuertes en la especialidad. En los demás tejidos lo logran en menos tiempo.

Me gusta enseñar y ver los resultados de mi trabajo. La falta de tiempo me impide hacer todo lo que quisiera como artesana, pero cuando veo que mis estudiantes lo logran, me siento realizada.

La academia tiene resultados de trabajo con personas de todas las procedencias y profesiones. Se interesan en los cursos desde alumnos universitarios hasta niños. Las mujeres jubiladas también se sienten atraídas por la academia para llenar el espacio que les dejó la vida laboral.

No obstante, no todos los que vienen están interesados. La academia tiene contratos con escuelas de oficios y politécnicos. Varios de estos alumnos llegan desmotivados, porque estudian algo que no les gusta. Las profesoras siempre tratamos de atraerlos con la práctica, buscándoles cosas atractivas y explicándoles la importancia que tiene para su futuro hacerse de un oficio.

Ha sido una experiencia bonita, pero difícil, como la vez que enseñé a tejer a una muchacha ciega. Las profesoras carecemos de preparación en pedagogía y defectología. Somos empíricas, así que todo se logró sobre la marcha.

Empecé a comunicarme con ella improvisando. La atendía en un horario exclusivo. Logré identificarme y entenderme con ella. Hasta trajo su máquina Braille y copiaba parte de las explicaciones.

Así la gradué en tejido macramé, tejido bastidor de mano y un semestre de dos agujas. Eso fue para mí algo muy grande. En macramé hizo piezas que muchas de las alumnas videntes no han ejecutado, como el chaleco que hizo para el examen y usó ese mismo día.

La academia es cantera de artesanos que después se insertan en instituciones como la Asociación Cubana de Artesanos Artistas (Acaa) y el Fondo Cubano de Bienes Culturales. Por eso creo que esta escuela merece un poco de justicia en cuanto su reconocimiento a nivel nacional. Nuestro trabajo queda algo perdido dentro de la ciudad donde está ubicada, aunque ya tenemos alumnos de otros municipios y provincias. Pero Cuba no se conoce lo que hacemos en favor de las tradiciones, no solo de tejido, sino bordado, corte y costura, artesanía textil, parche, naturaleza muerta y otros cursos.

No he dicho que también imparto cursos de flores de nylon, tela y pomos de plástico. Es que siempre tengo algún proyecto en mente en el mundo de la artesanía y la enseñanza. Esta ha sido una parte muy importante de mi historia y es lo que pienso hacer hasta que termine mi vida activa.